

TRIBUNA ALTOARAGONESA

Nuestra montaña pirenaica y sus hombres

Pedro MONTSERRAT RECODER

En el año de la ecología, -el dedicado a promover un uso adecuado de los recursos naturales, de las riquezas comunes-, conviene destacar las culturas primigenias, las que son básicas de nuestra civilización, las que por un milagro han persistido en rincones de nuestro Pirineo. Parece que será por poco tiempo y ahora urge dar a conocer su importancia, para revitalizarlas tal como decía el día 14 en este periódico.

Por mi oficio conozco los vegetales pirenaicos, en especial los endémicos o exclusivos de nuestras montañas; la montaña conserva, aísla, y así mantiene muchas cosas del pasado que pueden ser revitalizadas. Los animales también presentan endemismo y los tipos de pasto con sus manadas de herbívoros más unos hombres aptos para el duro trabajo de pastor, del hombre más especializado en la gestión montañesa; nuestros aragoneses pirenaicos conocían bien sus valles y montañas, trepaban por las cuestas con enorme facilidad y los de ahora heredan dicha especialización con adaptaciones fisiológicas raciales.

El pastoreo tradicional entró en decadencia, pero no por exigencia del progreso sino por un abandono enfermizo, contagioso, de los recursos herbáceos que sólo con enorme astucia podemos aprovechar; nuestros hombres se adaptaron tradicionalmente, junto con sus caballos, mulos, vacas y rebaños, más las cabras esenciales en montaña.

La mentalidad moderna, manipulada comercialmente, desprecia esos menesteres y en cambio potencia el "consumo" de unos piensos comprados, una "economía de mercado" que no debe invadir y sofocar nuestras montañas: montaña y calidad de paisaje, con los usos y gastro-

nomía tradicional en armonía, resultan ya consustanciales, son apreciados y ahora corren gran peligro de ser "consumidos", ruderallizados, banalizados o sea sacrificados de manera suicida.

La inserción europea reciente aumenta el peligro: ciertas ayudas indiscriminadas serán nocivas al otorgarlas sin un criterio que potencie las estructuras agropecuarias adecuadas y evite "su consumo directo" en una especie de caridad colectiva, hacia enfermos sin capacidad para encararse con su futuro.

Ha llegado el momento de reaccionar y crear el ambiente que potencie todas las modalidades autóctonas de tipo cultural, el amor romántico y eficaz a lo propio, con estímulos para superar ese momento tan delicado; inconsciente o maliciosamente son muchos los que especulan con la tierra y el solar de los que "sacamos" del Pirineo, para negociar con sus despojos, su cultura, pastos y ganado que ya no come nuestras hierbas.